

# Los mercados lingüísticos o el muy particular análisis sociológico de los discursos de Pierre Bourdieu

**Luis Enrique Alonso**  
*Universidad Autónoma de Madrid*

Departamento de Sociología  
Facultad de Ciencias Económicas  
Universidad Autónoma de Madrid  
28049 - Madrid, Spain  
luis.alonso@uam.es

**Title: The linguistic markets or the very particular sociological analysis of the discourses by Pierre Bourdieu**

## **Abstract**

The objective of this article is to try to make a detailed evaluation on the contributions of the French sociologist Pierre Bourdieu to the current sociolinguistics and to the practices of the discourse analysis. First is revised the central concept in this program of research, the *linguistic market* and the categories that compose the center of Bourdieu's sociological work (field, *habitus*, symbolic violence, etc.). That is made linking the general body of his theory with his specific conception of language. Later on they are studied the limits that Bourdieu's conceptions impose to the study of the enunciation acts, for the excessive rigidity of their conceptual tools, for the "reproductivism" of his foundations and for the particular style of his discourse analysis. This analysis is more concerned by being an illustration of his theory that by carrying out a concrete analysis of the linguistic concrete reality. The enormous intellectual contribution of Bourdieu for basing an authentic political sociology of the language (like an analysis of the reproduction of the symbolic powers in the communicative situations) is however limited for the poor role that the particular social actors play in the creation of situations of speech incrustated in social positions. The homology with the economic capital and the excessive "dominocentrism" of Bourdieu's work impose restrictions in order to observe and interpret the possibilities of social and linguistics construction of the reality and the resistant action of the popular culture in the everyday lifeworld. Nevertheless, Bourdieu's legacy constitutes today a main source for the discourse sociological analysis and the study of the social functions of the language.

**Key words:** linguistic market, field, *habitus*, symbolic violence, discourse analysis, Pierre Bourdieu.

## Resumo

O obxecto deste artigo é levar a cabo unha avaliación das achegas do sociólogo francés Pierre Bourdieu na sociolingüística actual e nas prácticas de análise do discurso. Primeiro revísase un concepto central neste programa de investigación, como é o de mercado lingüístico, así como as categorías que compoñen o centro da súa obra sociolóxica (campo, *habitus*, violencia simbólica, etc.), relacionando o corpo xeral da teoría coa súa concepción específica da linguaxe. Máis adiante estúdanse os límites que as concepcións de Bourdieu imponen ó coñecemento dos actos de enunciación pola excesiva rixidez das súas ferramentas conceptuais, polo ‘reproductivismo’ das súas formulacións e polo estilo particular da súa análise do discurso, máis preocupado por ser unha ilustración da súa teoría ca por realizar unha análise concreta da realidade lingüística. A enorme contribución intelectual de Bourdieu para fundamentar unha verdadeira socioloxía política da linguaxe –como unha análise da reprodución dos poderes simbólicos nas situacións comunicativas– vese, sen embargo, limitada polo escaso papel que xogan na súa obra os actores sociais concretos na creación de situacións de fala inseridas nas súas posicións sociais. A homoloxía co capital económico e o excesivo ‘dominocentrismo’ da súa obra imponen restriccións para observar e interpretar as posibilidades de construción social e lingüística da realidade e de acción comunicativa e resistente da cultura popular nos mundos da vida cotiá. En todo caso, a obra de Bourdieu e os seus conceptos constituíronse hoxe en fontes principais para a análise sociolóxica dos discursos e das funcións sociais da linguaxe.

**Palabras clave:** mercado lingüístico, campo, *habitus*, violencia simbólica, análise do discurso, Pierre Bourdieu.

La homología de posiciones y la orquestación más o menos perfecta del *habitus* favorece un *reconocimiento práctico* de los intereses, de los cuales el locutor es el portavoz, y de la forma particular de la censura que prohíbe su expresión directa: y este reconocimiento en el doble sentido da directamente acceso, fuera de toda operación consciente de desciframiento, a lo que el discurso quiere decir. Bourdieu (1991: 98)

Se corre el riesgo de caer en una caricatura como la que incitó a Bourdieu hace algunos años a reducir, sin otra forma de proceso, el sentido de toda diferencia comunicativa a la expresión de una voluntad social de distinción. Luc Ferry & Renaut (1988: 34)

Las pautas de la interacción social trascienden frecuentemente los límites del lenguaje. Romaine (1994: 23)

Lenguaje no sólo significa comunicación de lo comunicable, sino que constituye a la vez el símbolo de lo incomunicable. Benjamin (1991: 74)

## 1. Introducción

La enorme repercusión que en los últimos años han tenido los trabajos sociológicos de Pierre Bourdieu ha creado una especie de espejismo en la recepción concreta de su obra, de tal manera que ya sea por la vía del deslumbramiento teórico –que lleva a utilizar las categorías de análisis propuestas por el autor francés sin ningún tipo de reanálisis, adaptación o salvaguarda teórica–, ya sea por la vía de la polémica abrupta y personal –donde autores enfrentados y antiguos colaboradores separados de su maestro, mezclan temas personales, políticos y teóricos en una gelatina de temas poco propicios para el debate intelectual sosegado–, nos hemos encontrado ante una extraña situación en la que brillan por su ausencia lecturas que evalúen las aportaciones reales de su obra y todavía estamos a la espera de aportaciones que se despeguen de la “bourdieumanía” o de la “bourdieufobia”, para entrar en el análisis mesurado, crítico y concreto de sus esquemas de análisis<sup>1</sup>.

En el artículo que ahora iniciamos (y como mejor homenaje a la figura del sociólogo francés en este triste momento de su reciente fallecimiento), pretendemos revisar un concepto central en la posible sociolingüística de Pierre Bourdieu, concepto, por cierto, que da sentido al análisis sociológico de los discursos que propone, también muy polémicamente, el propio Bourdieu. Nos centraremos así en el uso y desarrollo del concepto de *mercado lingüístico*, sin intentar dar ningún veredicto general o final para la sociología de este autor francés, sino por el contrario, utilizando sus líneas temáticas para hacer una reflexión detenida del particular lugar que ocupa el análisis de los discursos en la práctica sociológica.

Además, el concepto de mercado lingüístico se ha incrustado en el conjunto de herramientas que utiliza habitualmente la sociolingüística actual, y ya sea en las recientes presentaciones anglosajonas de la disciplina (Mesthrie, Swann, Deumert & Leap, 2000: 316-353), ya sea en las introducciones francesas a este área de conocimiento (Calvet, 1998: 78-81; Boyer, 1996: 25-32), nos encontramos ya indefectiblemente con un capítulo dedicado a los mercados lingüísticos en la versión de Bourdieu y su escuela, tomado como uno más de los tópicos intelectuales que construyen el *mainstream* de la última teoría sociolingüística.

La presencia del concepto de mercado lingüístico no ha dejado así de aumentar –incluso en intentos de construcción de aplicaciones metodológicas o instrumentales formales (Sankoff & Leberge, 1978)– y este aspecto de la muy extensa labor sociológica, tanto temática como ya temporalmente, de Pierre Bourdieu, ha seguido llamando la atención académica. De hecho en Francia se ha reeditado recientemente el

---

<sup>1</sup> De la abundantísima bibliografía reciente sobre Bourdieu podemos destacar visiones claramente positivas como las de Bonnewitz (1998), Pinto (1998) o Mounier (2001), presentaciones radicalmente contrarias como la de Verdès-Leroux (1998), e incluso introducciones con ánimo desinhibidamente pedagógico como la de Accardo & Corcuff (1998).

libro que Bourdieu monográficamente dedicó a los temas del lenguaje –su ya clásico *¿Qué significa hablar?. Economía de los intercambios lingüísticos* (1982/1985)– con el título y la presentación de John B. Thompson, que toma de su versión inglesa –ahora *Langage et pouvoir symbolique* (2001a)–, así como con algún artículo más dedicado al tema de lo popular, al espacio de representación de las clases sociales y una pequeña introducción inédita a la última parte del libro que toma el muy revelador subtítulo de “Pour une pragmatique sociologique”.

## **2. Los mercados lingüísticos o la lógica de la dominación económica ampliada y aplicada al marco del lenguaje**

El conjunto de determinaciones institucionales que las situaciones sociales de referencia proyectan sobre las interacciones lingüísticas y la producción discursiva son conceptualizadas por Bourdieu como un mecanismo de mercado. Los mercados de la interacción que dibuja Bourdieu no son mercados de intercambio entre valores iguales y soberanos, son situaciones sociales desiguales que llevan emparejados procesos de dominación y censura estructural de unos discursos sobre otros. Los diferentes productos lingüísticos reciben, pues, un valor social –*un precio*–, según se adecuen o no a las leyes que rigen en ese particular mercado formado por un conjunto de normas de interacción que reflejan el poder social de los actores que se encuentran en él. Las leyes de formación de precios en cada mercado lingüístico, que son las que dictan la aceptabilidad de los discursos y la legitimidad del habla, se construyen en contextos socio-históricos concretos y en función de las prácticas de los sujetos implicados en la negociación de los valores, cuyo poder, a su vez, está marcado por su posición estratégica en el espacio social de referencia<sup>2</sup>.

La estructura social del mercado lingüístico determina así qué es lo que tiene más valor en el intercambio lingüístico, y los discursos no son otra cosa que las jugadas prácticas con las que los sujetos intervienen en un mercado lingüístico, tratando de aumentar sus beneficios simbólicos, adaptándose a las leyes de formación de los valores y a la vez poniendo en juego su capital lingüístico, social y culturalmente codificado. El discurso, por tanto, lejos de cualquier código formal, lleva para Bourdieu la marca social –el poder y el valor– de la situación en que se ha producido. La misma producción del discurso se realiza anticipando sus condiciones de recepción en el mercado lingüístico, no tanto mediante la realización de un cálculo estratégico individual como por la adhesión naturalizada a los valores dominantes estructurantes y estructurados, en forma de *habitus*, en el propio mercado.

---

<sup>2</sup> Las principales referencias sobre el tema del lenguaje, los mercados lingüísticos y la violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu son: Bourdieu & Boltanski (1975), Bourdieu (1985: 11-39 y *pássim*), Bourdieu & Wacquant (1994: 118-151), Bourdieu (2000a: 120-137) y Bourdieu (2001a: 67-157 y *pássim*).

De esta forma, Bourdieu va a extender su terminología y enfoque general para el análisis de las prácticas sociales —como prácticas de distinción, enclasmamiento y desclasmamiento— a la producción de discursos en los marcos de interacción lingüística. El mercado lingüístico conforma *el campo* de la interacción con sus leyes particulares de aceptabilidad de los discursos y prácticas lingüísticas, como un conjunto de relaciones de fuerza y dominación lingüística; mercado donde se hacen valer *capitales lingüísticos y simbólicos* provenientes de posiciones sociales consolidadas, a partir de estrategias expresivas (como la hipercorrección que ejercitan las clases medias en su lucha por el enclasmamiento, o la hipocorrección controlada, la informalidad o la campechanía que muestran los que están en posiciones muy seguras de dominio social para hacer observar que tienen poder hasta para eludir la norma lingüística o simbólica en su provecho), que son disposiciones y competencias comunicativas aprendidas, naturalizadas y cristalizadas en forma de *habitus* preconscientes.

El intenso uso de la nomenclatura y el utillaje económico de filiación marxista, debidamente adaptados a los intercambios simbólicos (valor de uso, valor de cambio, plusvalía, capital, renta, debidamente apellidados aquí como lingüísticos), en los análisis sociolingüísticos de Bourdieu, está destinado a hacer visible cómo se articula y se ejerce el poder simbólico, a través de la producción y la circulación de los discursos, dentro de un mercado en el que el valor y el prestigio que puede traducir una formación discursiva se construye en el juego de interacciones que crean las acciones y decisiones de los grupos de poder establecidos en un campo social. Es en este mercado donde se establecen las condiciones que los discursos deben presentar para ser reconocidos como competencias lingüísticas efectivamente solventes y, por ello, como capital lingüístico que produce beneficios en forma de autoridad y prestigio en la interacción social.

El valor *general* de los discursos está en función, de esta forma, de los poderes de aquellos grupos que tienen la capacidad de intervenir con resultados sociales efectivos en el mercado lingüístico. El valor *particular* de cada enunciado depende, igualmente, de la habilidad que tenga cada sujeto de convencer a sus virtuales receptores de la legitimidad, autoridad y ajuste a las fuentes de poder de su discurso específico. Por lo tanto, la performatividad de los actos de habla sólo se puede explicar por la fuerza delegada que le otorgan a los discursos los grupos sociales que construyen conflictivamente las leyes del mercado lingüístico, en cuanto que escalas de valores con las que se evalúa la eficacia simbólica real y el poder efectivamente ejercido por los hablantes en los intercambios comunicativos.

Por lo tanto, los discursos sólo cobran su valor —y su sentido— en relación con un mercado, construido por un conjunto de leyes concretas de formación de precios. El valor real del discurso sólo depende de la relación de fuerzas que se establece efectivamente entre las competencias lingüísticas de los locutores entendidos no sólo como capacidad de producción, sino también como capacidad de apropiación de los capitales simbólicos que circunscriben el campo en el que se realiza la interacción

comunicativa. De esta forma, el poder del discurso –como poder lingüístico, como poder simbólico– se muestra en la capacidad que tienen los diferentes agentes que actúan en el intercambio para imponer los criterios de validación más favorables para sus productos lingüísticos.

Bourdieu, de esta forma, considera que la base, unidad y coherencia formal de ese desigual y fragmentado espacio conformado por un conjunto de mercados lingüísticos lo establece la autoridad institucional de la lengua oficial. Por ello, el autor francés considera que la lengua estándar crece con el Estado en su génesis y en sus usos sociales legitimados. El mismo proceso de formación del Estado es el que crea las condiciones para la constitución de un mercado lingüístico unificado, esencialmente normalizado y dominado por la lengua oficial. Institución política e institución lingüística son así insolubles –ya sea en los mercados genéricos de la lengua oficial o en los mercados lingüísticos internos de los diferentes campos (profesionales, académicos, laborales, artísticos, etc.) donde se producen intercambios simbólicos sobre un espacio de poder concreto– y, en un último nivel, la lengua del Estado transmitida a través de las instituciones (escuela, administraciones públicas, normas de aceptación ciudadana) se convierte en la norma teórica con la que se miden objetivamente todas las prácticas lingüísticas. En suma, la lengua estándar es producto de la dominación política constantemente reproducida a través de las instituciones, a la vez que es un instrumento simbólico de poder que regula las prácticas lingüísticas.

### **3. La propuesta sociolingüística de Pierre Bourdieu**

Bourdieu trata de superar el carácter fenomenológico y microsituacional de la etnometodología y la sociolingüística norteamericanas integrando su visión del lenguaje en su teoría del *habitus* y del *sentido práctico* (Bourdieu, 1991a). Por otra parte, la teoría lingüística derivada del inconsciente epistemológico del estructuralismo parte de la posición del observador externo; a partir de lo cual se tratan los discursos como textos a decodificar en un proceso en que los textos aparecen para ser descifrados, hallando su estructura subyacente y su lógica de composición interna. Este enfoque olvida radicalmente, según Bourdieu, lo fundamental: que la práctica discursiva es una práctica que funciona en un contexto de posiciones sociales prefiguradas y que tiene igualmente su sentido en la búsqueda de efectos sociales. El fetichismo de la lengua y de la lingüística privilegia la visión de un intelectual que puede diseccionar, disecar, analizar y clasificar textos y partículas obviando o despreciando los poderes –a la vez históricos e inmediatos– que se ponen en juego en lo que parece un puro acto de enunciación verbal.

Las habilidades lingüísticas, al igual que todas las competencias sociales, se adquieren en la práctica, a través de un proceso de aprendizaje y socialización en las normas discursivas del grupo en el que el sujeto es producido. Los discursos reproducen los esquemas fundamentales de la división del mundo social, los sujetos

adquieren las competencias sociales –incluidas las lingüísticas–, que las construyen y las constituyen, no como individuos abstractos –una especie de *homo lingüisticus*– sino como un grupo social. Del mismo modo, la producción de enunciados se realiza en situaciones sociales, y para adaptarse estratégicamente a esas situaciones sociales el sentido de los discursos es el sentido de estas situaciones sociales y de la manera de adecuarse a ellas; es un sentido práctico que de manera inconsciente o preconscious –aunque no por ello reprimida o alienada– utiliza el mundo del lenguaje para construir el mundo de lo social. Por lo tanto, el lenguaje no se entiende ni se construye en su fuerza real desde sí mismo –en su lógica, en su gramática, en su estética–, sino desde su sentido práctico en el campo social.

Los procesos de interpretación y análisis de la significación de los discursos deben hacerse, pues, siguiendo este sentido práctico; sentido que al ser también la composición y la interacción de diferentes *habitus*, acaba componiéndose, naturalizándose y aceptándose como un *sentido común* que iguala y legitima lo que es una construcción de poderes lingüísticos desiguales y arbitrarios. El análisis del discurso tal como lo propone Bourdieu es una conquista contra el sentido común de la enunciación –la *doxa*–, una ruptura epistemológica contra todo lo que parece fuera de los dominios de lo social y que, sin embargo, hay que colocar en lo social más inmediato, como un oficio de auténtica heterodoxia, para poder comprender el acto de hablar mismo. Lo esencial de su conclusión es que las diferencias entre posiciones sociales, más que las posiciones mismas, son lo que está en juego en el mundo del lenguaje (y del consumo, y del derecho, y del arte, etc.), y el orden simbólico del decir queda definido no por una lógica significante, sino por un conjunto de diferencias de situación (estructuras estructuradas) y de posición (estructuras estructurantes) en sistemática expansión conflictiva. Las diferencias de posición no tienen fin, se renuevan permanentemente –no están limitadas ni por recursos escasos ni por los niveles de riqueza disponibles– en la dinámica social misma; el juego del lenguaje se produce en la rivalidad de las posiciones sociales y en esta rivalidad se producen siempre diferencias nuevas y se acumulan capitales simbólicos que estimulan a producir nuevos discursos y jugadas simbólicas. De ahí que la institución que por analogía Bourdieu elige para representar los intercambios lingüísticos sea el mercado.

Los mercados lingüísticos se definen así a través de prácticas simbólicas relacionales, de clase, económicas en un sentido total, de fuerza de sentidos y significados. El análisis del discurso se convierte por ello en un análisis estructural de las relaciones de clase, lo que implica tener en cuenta no sólo determinaciones económicas, sino también prácticas culturales y cadenas simbólicas que constantemente reproducen las formas de subjetivación del sistema de posiciones sociales y las formas de exteriorización de la subjetividad como jugadas de posicionamiento y reposicionamiento en la red de relaciones sociales. La dicotomía del marxismo ortodoxo entre lo ideológico y lo económico es sobrepasada en el planteamiento de Bourdieu, construyendo una economía general de las prácticas en las que los sistemas simbóli-

cos –el arte, la religión, la lengua– tienen una función estructuradora y totalizadora, inseparables del mundo objetivo.

La idea de mercado lingüístico trata de representar el lenguaje a partir del conjunto de elementos de estructuración del espacio social y la profundidad de sus consecuencias. El enclasmiento y la distinción de clase son las fuerzas que ordenan, organizan y reconstruyen el *campo lingüístico* como un espacio social que se presenta fragmentado por un conjunto de relaciones que definen las diferentes partes en conflicto. La hipótesis general de la distribución de los agentes sociales en un espacio de clases que tiene efectos en *todos* los dominios de la práctica se expresa en el lenguaje y los intercambios simbólicos de los agentes. La lucha de clases se expande, así, a todos los ámbitos –económico, político, cultural, lingüístico– y el ejercicio del poder se demuestra a través del poder simbólico que enmascara la dominación presentándola como realidad legítima cuando en realidad se basa en la ocultación de su base, esto es, la posesión y el acaparamiento de diferentes tipos de capital<sup>3</sup>. La *violencia simbólica* responde a la desigual distribución del capital lingüístico y cultural, estableciendo un sistema de censuras que reproduce la dominación en el campo simbólico, traduciendo la lucha de clases en un sistema de intercambios comunicativos. El lenguaje como institución renueva la estructura dominante de distribución desigual del capital cultural, legitima la desigualdad, naturaliza la exclusión y participa en la reproducción del orden social, imponiendo la violencia simbólica, induciendo códigos, pero otorgando, a la vez, la fantasía de la libertad, la creación y el mérito individual; estamos, en suma, en una práctica de *distinción* que mantiene las distancias de las posiciones sociales.

El análisis del discurso por Bourdieu es así un análisis de la producción lingüística como un conjunto indivisible de los productos y de los agentes productores, y en tanto que estos están situados en un sistema relativamente autónomo de posiciones –el mercado lingüístico– y poderes en competición por la conquista del prestigio y de la autoridad. No existe una exacta coincidencia entre la dominación económica y las diferentes formas de dominación simbólica, lo que existe es una composición de estas diferentes formas y una *homología* entre los *campos*. La dominación final es una

---

<sup>3</sup> Sobre la idea de diferentes tipos de capital que funcionan de manera parcialmente autónoma, pero con homologías y conexiones evidentes, así como de sus efectos en forma de poder y violencia simbólica, ver: Bourdieu (1997: 23-40), Bourdieu (1999: 65-75), Bourdieu (2000b: 131-175). El sociólogo norteamericano Jeffrey Alexander (2000) ha criticado el reduccionismo crítico de Pierre Bourdieu al construir la cultura como un simple capital cultural, o sea, un elemento de dominación social y no como un regulador general de la vida social misma, tal como él mismo propone en su propio programa de investigación –de clara filiación parsoniana–, conocido ya como *nueva sociología cultural*. Así, la *sociología de la cultura* de Bourdieu –que no *sociología cultural* de Bourdieu, según Alexander– no sería nada más que un pretexto para la crítica del poder, pero no un análisis real de las funciones de la cultura en la constitución del vínculo social.



sumatoria lógica de los diferentes campos y el estudio de la lengua sólo puede realizarse en ese conjunto de fuerzas que enmarcan el sistema de dominación; los discursos se generan, se aceptan y se valoran en él y sólo en él pueden ser interpretados.

El modelo de análisis del lenguaje en Bourdieu es, pues, la evaluación de todas las consecuencias de las estructuras sociales y de las estructuras simbólicas. El ajuste del sistema de posiciones y relaciones sociales es condición necesaria para el análisis de las producciones lingüísticas. Siguiendo las cadenas de prácticas es como se pueden observar los efectos reales del habla, y los comportamientos lingüísticos individuales tienen su eficacia simbólica en cuanto que son valorados al producir distinción, reconocimiento y diferenciación social. Los actos particulares de habla, por lo tanto, no se producen como actos racionalizados, individualizados y calculadores, sino como exteriorización práctica de un *habitus* que aquí es un *habitus lingüístico*, definido por un conjunto relacionado de disposiciones adquiridas, esquemas de percepción y de apreciación de la realidad, así como de actuación en ella, inculcados en un contexto social y una situación histórica determinada. El *habitus* es simultáneamente productor de prácticas sociales simbólicas e ideológicas, construyendo una *gramática generadora de prácticas*, mediadora entre las relaciones socialmente objetivas y los comportamientos individuales, producto, a su vez también, de la interiorización de las condiciones objetivas y de las estrategias de adaptación de los actores a un *campo*.

La interiorización o aprehensión perceptiva –sensible y/o imaginaria– se completa con la exteriorización de los *esquemas inconscientes* del pensamiento por los que se valoran las prácticas que los agentes realizan a través de la ilusión “bien establecida” de la espontaneidad y la libertad radical de los actos lingüísticos. Sin embargo, según Bourdieu todos los pensamientos, percepciones y acciones están de acuerdo con las regularidades objetivas de las relaciones de clase. Los *habitus* de clase son tal cual, porque producen que los agentes se comporten de una manera que perpetúa las relaciones de clase, reproduciéndolas y renovándolas. Los *habitus* lingüísticos son, en el campo del lenguaje, los elementos de anclaje de la reproducción cultural, y los discursos, las estrategias de los actores para moverse en ese campo sacando el mayor beneficio simbólico posible; por ello, al ser este campo estructuralmente desigual y estar jerarquizado bajo la apariencia de intercambios iguales y creativos, lo que existe es la imposición de los capitales simbólicos de las clases dominantes. La fuerza de la lengua no viene pues de su estructura formal sino de su actividad relacional en forma de mercado, donde todos acuden a intercambiar para obtener beneficios, pero unos son capaces de obtener plusvalías y otros, sin embargo, son expropiados de sus exiguas riquezas, aunque en la presentación liberal del lenguaje (y la economía), todos seamos sujetos soberanos y el intercambio cree riquezas para todos.

En toda situación social vamos a hallar tanto modelos socioculturales de aceptabilidad y censura de los discursos generados en contextos determinados, como individuos con determinados *habitus* (esquemas interiorizados –hasta su incorpora-

ción corporal— que compatibilizan la competencia comunicativa con el sentido como valor y producción social), así como con diferentes niveles de capital simbólico y lingüístico, según los cuales existirán mayores o menores posibilidades de poder definir la situación y modificar la estructura de lo decible. Es en la intersección de este complejo conjunto de relaciones donde se va a producir el discurso y donde debe analizarse e interpretarse.

El proyecto sociolingüístico de Bourdieu se tiñe así de una rara originalidad. No es el primero que habla de mercados lingüísticos; de hecho, la primera búsqueda sistemática para encontrar una homología estable entre el análisis económico —de origen marxista— y el análisis semiótico la hizo el autor italiano Ferruccio Rossi-Landi en su muy conocido texto *El lenguaje como trabajo y mercado* (1968/1970), donde se consideraban las mercancías como mensajes y los mensajes como mercancías y donde se elaboraba toda una semiótica ampliada del orden social completo como proceso de producción signica, con todos los corolarios lógicos y esperables de un punto de partida como este (equivalentes generales, explotación, ideología). Pero desde todo punto de vista, y aunque existan evidentes semejanzas terminológicas, la intención teórica de Bourdieu es muy distinta. Si en Rossi-Landi (1970, 1976) había un programa dirigido a saturar, con una teoría marxista del valor ampliada (donde se reconoce el conflicto y la explotación en el ámbito de los sistemas comunicativos), la habitual teoría de raíz saussuriana de los valores lingüísticos particulares, ordenados y sistematizados lógicamente en su diferencia semiológica, por el contrario, Bourdieu se centra en los efectos sociales del discurso, no preocupándose como Rossi-Landi por hacer una nueva lingüística marxista, sino estudiando las estrategias del habla de los diferentes grupos sociales que son estrategias de dominación, de adaptación, de resistencia o de enclasmiento en el ámbito del lenguaje.

De esta forma, la sociolingüística de Bourdieu se va diferenciando de las líneas habituales por las que han avanzado los diferentes proyectos de encuentro entre lengua y sociedad en los últimos cien años. Es evidente que la diferencia con respecto al estructuralismo de origen lingüístico es radical, criticándole la confusión sistemática entre estructura social y estructura simbólica, la consideración de la lengua como un sistema preconstruido y cerrado, y la idea de que la naturaleza social de la lengua, que es una de sus características inalienables, queda expulsada y sustituida por una descripción de la arquitectura interna, formal y combinatoria, a la que se entrega la lingüística profesional dejando fuera la principal norma de formación del lenguaje: la relación de dominación social. Pero si la representación puramente objetivista y estructuralista del sistema lingüístico no permite comprender ni su funcionamiento ni su fuerza cotidiana, la representación puramente fenomenológica de los rituales lingüísticos, aunque permite una descripción viva, tampoco es capaz de analizar las relaciones entre las producciones subjetivas de los agentes en los intercambios lingüísticos y las estructuras sociales de dominación y reproducción del poder.

De ahí procede el reclamar ese *habitus* lingüístico como la aprehensión y la expresión subjetiva de la lógica objetiva de la organización social, en un proceso de interiorización de lo exterior regulada por factores genético-adaptativos adquiridos en el proceso mismo de socialización del individuo como modo de percepción y relación conductual con otros individuos. Bourdieu se posiciona, por tanto, contra cualquier ilusión de las competencias comunicativas como creadoras de un individuo libre no sometido a las acciones y reacciones de fuerza de los campos sociales en los que se mueve, así como de la exaltación de la creatividad y plasticidad de los grupos lingüísticos populares, dominados o marginados.

Por ello, nos encontramos en la obra de Bourdieu serias correcciones al idealismo comunicativo de un Habermas, puesto que la comunicación no sólo puede ser entendida en términos de la comunicación misma, o a la pragmática analítica de un Austin, por ser incapaz de explicar de dónde viene la fuerza performativa de las palabras, sin olvidar la etnolingüística y la sociolingüística norteamericana, por ejemplo, de Lakoff o de Labov, en la que se empieza por la observación supuestamente neutral pero fascinada de las variaciones de estilo, sobre todo de las versiones populares del idioma, y se acaba reclamando implícita o explícitamente una inversión de valores sobre lo tradicionalmente establecido (lo culto y lo popular) sin estudiar las funciones del lenguaje en el entramado de fuerzas sociales que modela la producción lingüística.

De todo esto se deduce, además, una crítica a la simple validación del estudio del lenguaje por el carácter popular o natural de las expresiones lingüísticas que se describen. Por ello, y en sentido contrario, en Bourdieu existe el proyecto de generalizar y dotar a la filosofía analítica del lenguaje de la base sociológica de que carece y de proporcionarle un análisis total de las condiciones sociales que posibilitan el proceso de generar los efectos que describe. Con este fin, se utilizan la homología económica y las reglas del mercado lingüístico como formas de producción y reproducción de la lengua legítima en procesos de atribución de precios y previsión de beneficios<sup>4</sup>. El círculo se cierra, pues, disolviendo el lenguaje en la sociedad, y la sociedad se muestra como economía general (material y simbólica) de prácticas y contraprácticas de clasificación y dominación.

#### **4. De la sociología del lenguaje al sociologismo sin lenguaje, o los límites del modelo interpretativo de Bourdieu**

Es evidente que la aportación de Pierre Bourdieu al acercamiento entre la sociología y la lingüística ha sido enorme. Además, como desde muchos puntos de vista se ha argumentado, la disciplina tradicional de la sociolingüística como mar-

---

<sup>4</sup> Diferentes versiones, a modo de balance, sobre el proyecto sociolingüístico de Bourdieu, se pueden ver en los trabajos de Muñoz Dardé (1987) y Calvet (2002). También es muy clarificador el diálogo que mantiene Bourdieu con el crítico literario inglés Terry Eagleton en Bourdieu & Eagleton (2000).

chamo académico regularizado se había venido dedicando más a problemas estrictamente lingüísticos (cambio o variación lingüística, idiolectos y sociolectos, nacionalismo y lenguaje, hipercorrección, habla común, o cualquier otro tema sobre la influencia de lo social en la lengua) que a temas de corte realmente sociológico. En este sentido, el esfuerzo de Bourdieu por romper los principios de inmanencia lingüística que se arrastran desde Saussure y que ha lanzado al estudio del lenguaje hacia una especie de “lingüística del cerebro” (realizada sobre sistemas de oposición y de transformación lógica), ha sido contundente y hasta fascinante, sobrepasando con mucho las posiciones más avanzadas de la etnolingüística y la sociolingüística norteamericanas, fuertemente influenciadas por el interaccionismo simbólico y, por lo tanto, mucho más centradas en los procesos de construcción lingüística de la microsituación social que en demostrar –como pretende Bourdieu– que los códigos lingüísticos son parte de un capital simbólico que, a su vez, valoriza, produce y reproduce lo social genérico.

Bourdieu explica, pues, el habla por el contexto social, y su noción de contexto no aparece como situación *particular*, tal como se presenta en todas las versiones del pragmatismo “micro” o del interaccionismo, sino que Bourdieu lo lleva hasta un espacio social y concreto, pero no concreto por la limitación o la supresión de las determinaciones generales, como hacen los pragmatistas, sino precisamente por todo lo contrario, por hacer entrar en liza todas las sobredeterminaciones sociales posibles.

Pero quizás, como tantas veces, la gran aportación de Bourdieu se vuelve contra sí misma y su contribución a la sociolingüística no puede ocultar una deriva no tanto sociológica como *sociologista*, en una de las versiones más estrictas de lo que entendemos por *sociologismo* (Rancière et al., 1994), esto es, la pretensión de explicar sociológicamente todos y cada uno de los aspectos de la realidad humana, lo que en última instancia no es más que un determinismo o un reduccionismo sociológico que tiende a explicar los fenómenos de la civilización, la mente y la cultura exclusivamente mediante formas de organización y estructura social (Searle, 2001: 103-123).

Si los juegos del lenguaje son infinitamente abiertos y libres en el pragmatismo analítico, los juegos del lenguaje en Bourdieu son eternamente cerrados y reproductivos, y los sujetos existen por y para realizar su *habitus*. En este punto, la matriz durkheimiana de la sociología del lenguaje de Bourdieu es evidente, y donde en el clásico autor francés se dibujaba una solidaridad orgánica y una consciencia colectiva funcional, en nuestro sociólogo contemporáneo hay un *modo de dominación orgánica*, con un sistema de *habitus* no menos funcional en su diferencia y valor de distinción. De la misma forma, su filiación al denostado estructuralismo lingüístico sigue siendo inocultable, y lo que en Saussure era un “comunismo lingüístico” –la expresión es del propio Bourdieu: por ejemplo, en Bourdieu & Wacquant, 1994: 123-126–, con diferencias y valores ordenados en el sistema de la lengua, aquí no deja de ser un *capitalismo lingüístico* (no hay otra cosa detrás de la noción de mercado lingüístico), con diferencias y valores ordenados y reproducidos por el sistema de dominación social.

El *hecho social* durkheimiano –objetivo que se impone sobre los sujetos– y que tanta importancia ha tenido en la propia formación del paradigma estructuralista en la lingüística, vuelve a reaparecer en la concepción que presenta Bourdieu del lenguaje, pero esta vez cargado del funcionalismo de la dominación, con escasas –por no decir nulas– aperturas a la praxis o al dialogismo. La inteligente maniobra de Bourdieu, muchas veces más terminológica que real, de atribuir al *habitus*, y fundamentalmente al *habitus* lingüístico, el carácter no sólo de estructura estructurada, sino el de estructura estructurante (es decir, formadora de prácticas), no deja de seguir otorgando un carácter excesivamente reproductivista al plan de análisis social propuesto por Bourdieu<sup>5</sup>.

Centrar, como hace nuestro autor, el análisis del discurso casi exclusivamente en la violencia simbólica, planteada como una *reconstrucción necesitante*, frente a la *comprensión participante* de, por ejemplo, la hermenéutica contemporánea, nos lleva peligrosamente hacia el monologismo, un monologismo crítico y denunciador de la dominación, pero monologismo al fin y al cabo. En la idea de la *reconstrucción necesitante* (Bourdieu, 1995: 442-443) hay una pretensión de objetivismo y descripción (denuncia) del campo de fuerzas que ha producido las expresiones lingüísticas (los discursos son necesarios en un campo conflictivo) que deja fuera las capacidades de interpretación de los factores (empezando, como pretende Gadamer, 1998: 11-27, a interpretarse a sí mismo en diálogo con el enunciado o la obra), o las posibilidades de acción comunicativa del lenguaje de los sujetos sociales, donde no sólo se pone en juego un interés instrumental, sino también un interés hermenéutico o incluso un interés emancipatorio. Abrir el mundo del lenguaje al dialogismo es, sin obviar el marco de la dominación social, apreciar también las capacidades de autoorganización y autorreflexión de los sujetos, de construcción y atribución del sentido por parte de los propios actores, y no sólo la descripción de cómo los sentidos de los poderosos se imponen a los dominados (Habermas, 1991).

Y es que, aunque se haya pretendido lo contrario, es este bloqueo de Bourdieu para pensar lo dialógico en todas sus versiones, el que genera la imposibilidad estructural de nuestro autor para acercarse, desde sus planteamientos epistemológicos y metodológicos, a conceptos imprescindibles en el análisis sociológico de los discursos como son el de la polifonía o el del mundo de la vida cotidiana (Alonso, 1998; Alonso & Callejo, 1999). Así, consecuentemente con estos planteamientos, que se arrastran en la obra de Bourdieu desde la época de libros como *El oficio del*

---

<sup>5</sup> Sobre la importancia del concepto de *hecho social*, tal como se plantea en la obra de Durkheim, en la formación del concepto de *lengua* en la obra de Saussure, puede verse el trabajo de Beltrán (1991). Por otra parte, el reproductivismo –heredado tanto de la matriz Durkheim, como de la matriz Saussure– ha sido una de las críticas más habituales al pensamiento de Bourdieu, demasiado centrado en los procesos de continuación y poco abierto a estudiar los procesos de resistencia. Así, véanse, por ejemplo, los trabajos de García-Canclini (1990), Giroux (1992) y Lane (2000).

*sociólogo* (1973/1976), en el que se plantea el conocimiento como una conquista contra el sentido común, una *doxa* con la que hay que cortar y separarse en la crítica (Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 1976), todo lenguaje “popular” es considerado como una ausencia de poder, algo que se entiende por el poder que no tiene, porque en la homología con la economía que aquí se despliega, tiene escaso capital simbólico o lingüístico. Todo lo contrario del planteamiento de Mijail Bajtín, en el que todo acto lingüístico es un acto que necesita del otro, como otro concreto, que implica ideología pero que por eso mismo implica acción, creación y reacción, *praxis* social que se produce desde todos los espacios de la estructura social<sup>6</sup>.

De esta manera, muchos autores han subrayado la dimensión creativa del acto lingüístico, inseparable de la estructura social, pero no por ello puramente reproductivo de ella. Si Zygmunt Bauman (2002: 245, 289) defiende el carácter de *praxis* de toda cultura, más allá del funcionamiento de *cultura* como concepto o como estructura, Cornelius Castoriadis (1997) nos define las propiedades del lenguaje no sólo en su dimensión *instituida*, sino también en su dimensión *instituyente*, y, en suma, se nos avisa de que el lenguaje no es sólo sistema, ni sistema lógico inmanente –como propone el estructuralismo lingüístico antropológico– o un sistema de dominación social –como pretende Bourdieu–, sino también una *praxis* conflictiva que se produce en el mundo de la vida cotidiana. La versión más abierta de este enfoque la realiza Michel de Certeau (1990) cuando habla de la *invención de lo cotidiano* para recobrar el carácter intersubjetivo y creativo del lenguaje, puesto que una de las funciones específicas del lenguaje consiste en construir sentido, en crear significados intersubjetivos más allá de la simple denominación o descripción unilateral. Siempre hay relaciones ambiguas –por abiertas– entre los productos culturales (y lingüísticos) y las prácticas culturales (y lingüísticas); el consumidor cultural es también productor, produce sentido cotidiano al consumir, los sujetos son capaces de modificar la intención predeterminada en los productos lingüísticos y cambiar su sentido. Esta capacidad reflexiva del lenguaje es la que hace que la ideología no sólo tenga un carácter reproductivo ocultador y deformante, sino también creativo, inventivo y resistente.

Ya frontalmente contra Bourdieu, Michel de Certeau (1990) se pronuncia contra la imagen de radical pasividad para la creación de sentido que tiene el concepto de *práctica* en Bourdieu, prisionero del *habitus* y reducido a usos lingüísticos planteados como supuestas estrategias para ganar poder, que por variados que se presenten

---

<sup>6</sup> La idea de cultura popular ha estado presente en el centro de obra de Bajtín (1987) y además ha servido para presentar una de las más fundadas críticas a Bourdieu por parte de Grignon y Passeron al acusarlo de malentender y despreciar todo aquello que no comporte el valor de *distinción* de la cultura oficial y de las clases medias (Grignon & Passeron, 1992). Las contrapropuestas, un tanto despreciativas, de Bourdieu, se encuentran en Bourdieu (2001a: 132-155). Para una introducción de la obra de Bajtín desde el ámbito de la sociolingüística y el análisis del discurso, en la que se hace referencia también al trabajo de Bourdieu, ver Peytard (1995).

son eternamente reproductivos, calculadores, estratégicos. Pero Certeau y otros autores<sup>7</sup>, nos recuerdan también el carácter gratuito y de *don* que tienen muchos de nuestros actos culturales y lingüísticos; la comunicación es estrategia, pero también es cooperación y donación; es reproducción, pero también es reconstrucción, reelaboración e incluso invención a partir de materiales preexistentes. En la condición de sujeto está la condición de productor de narraciones, narraciones que unifica sustancialmente a prácticas culturales, lingüísticas, sociales, etc.; cada producción, diría Certeau, es una reelaboración, una redefinición desde la experiencia, que implica no sólo aceptación sumisa, sino resistencia creativa. Bourdieu, por tanto, había planteado muy bien la dimensión de la dominación simbólica del lenguaje, pero se habría despreocupado de la dimensión donación y cooperación o, incluso, de la dimensión reconstrucción y resistencia, algo que no se puede dejar fuera en los juegos pragmáticos que toda práctica comunicativa comporta.

### 5. Conclusión: luces y sombras de la sociolingüística de Bourdieu

La sobrepolitización del análisis del lenguaje que realiza Bourdieu tiende a sobrerrepresentar el carácter de *agencia* –de productor y reproductor de poder y diferencia– que tiene todo sistema de acción social –incluido el sistema lingüístico–; y, sin embargo, deja fuera toda referencia a la *acción* como actividad cotidiana, como capacidad situacional de los actores de operar en un contexto concreto, produciendo sentido en sus actos particulares de habla por medio de procesos de construcción, negociación y resistencia simbólica, incrustados en comunidades culturales de prácticas compartidas, significados cotidianos y actividades rutinarias particulares (Callejo, 2001: 88-92). Evidentemente la dimensión agencia y la dimensión actividad están directamente conectadas y todo análisis sociológico del discurso, en lo posible, debe recogerlos en su dinámica de intervención. Bourdieu da por hecho el enorme poder de la dimensión agencia, pero los usuarios del lenguaje producen sentido a pesar de que no dominan las condiciones de agencia. Por otra parte, los agentes sólo pueden conseguir que su discurso sea efectivo si pasan por procesos colectivos de acción comunicativa y constructiva de los sujetos. El planteamiento de Bourdieu reclama permanentemente el poder –e incluso el poder del Estado–, pero no hay que olvidar que el sentido propuesto por el lenguaje de los dominantes es

---

<sup>7</sup> Sobre el carácter de *don* sin interés –y por lo tanto también regulado por una relación cooperativa, consustancial como dimensión fundamental a todo lenguaje, y directamente contra Bourdieu, ver Caillé (1994). Desde otro ángulo, Rancière et al. (1997) nos recuerdan cómo el esfuerzo por conocer la cultura y la idealización de la misma ha sido uno de los factores fundamentales del progreso y de las luchas de las clases populares, que han encontrado en ese esfuerzo por adquirir cultura no sólo un motor de promoción individual, sino también, y sobre todo, un factor de construcción de movimientos sociales y de cambio social.

siempre interpretado y reconstruido por el sentido producido en las comunidades prácticas de los dominados (Calvet, 1998, 2002).

Por ello, el poder simbólico encerrado en el lenguaje no presupone, como pretende Bourdieu, un ejercicio de *olvido voluntario* o de *inconsciencia activa*<sup>8</sup>, sino que frecuentemente implica la creencia compartida y la activa complicidad, a pesar de que no necesariamente estas creencias puedan ser erróneas o fundarse en una escasa comprensión de las bases sociales del poder. Los usos lingüísticos no sólo involucran presuposiciones reproductivas (necesarias), sino también, y fundamentalmente, posibilidades (contingentes) de cambio social.

Bourdieu realmente abre un campo para la sociolingüística, en el que la labor del análisis del discurso se realiza de manera muy diferente a la tradición estructuralista de buscar las estructuras subyacentes al sistema de la lengua; o de las propuestas de Chomsky (1983) de encontrar una lingüística del cerebro engramada en las competencias y capacidades cognoscitivas de la mente humana y de los productos que genera: representaciones mentales de forma y significado, construidas a partir de reglas y principios transformacionales inconscientes de carácter “profundo”. Tampoco se conforma Bourdieu con realizar una versión francesa de la sociolingüística norteamericana como la de, por ejemplo, William Labov (1983) –muchas veces escasamente social–, donde el objeto final de conocimiento es la forma en que lo social crea variedades lingüísticas o dialectales, pero no la forma en que el lenguaje crea y recrea lo social. Bourdieu, pues, aborda un proyecto sociolingüístico genuino en su labor de desvelar cómo el lenguaje se construye y construye el poder en los campos sociales. Pero quizás el modelo de Bourdieu sigue, sin pretenderlo, demasiado apegado a la lingüística sin penetrar en el cambio de lo que Bajtín denomina la *translingüística* (1986), en la que se considera el diálogo y la intertextualidad, y donde no se dan por estabilizados los elementos invariantes o constantes. En el fondo, lo que hace Bourdieu es convertir el estructuralismo lingüístico en sociológico y lo que ahora se transforma en constante es la dominación y el poder. Lógica que deja fuera el carácter inestable, polisémico, contradictorio y creativo de las expresiones lingüísticas, tal y como se producen y tal como se reproducen a partir de un marco social que no es, según hemos indicado, particular como pretende la pragmática analítica

---

<sup>8</sup> Se ha señalado la contradicción entre las continuas llamadas a la movilización social de la última parte de la obra de Bourdieu (1998, 2001b) y, sin embargo, la escasa visión que tiene nuestro autor del cambio social y el escaso papel que juega en el centro teórico de su obra. Parece una especie de ruptura entre su sociología y su militancia social (Monod, 2001). Además, al considerar de hecho, como señaló tempranamente John B. Thompson (1984), el *habitus* como inconsciente, deja en un lugar políticamente paralizador la posición de los actores en lo tocante a su conciencia del campo y del cambio social. Es así bien paradójico que en los últimos años Bourdieu se ganase la acusación de populista (Mongin & Roman, 1998; Touraine, 2002), más por sus intervenciones públicas que por el cuerpo de su teoría, resistente siempre y en cualquier espacio teórico a otorgar a la vida común, o popular, alguna relevancia que no fuera la reproducción de un campo ya establecido.



—en la que se ignoran las determinaciones—, sino concreto, complejo y completo<sup>9</sup>, porque está multideterminado por lo macro y lo micro, lo histórico y lo situacional, la estructura y la acción, el sistema y el actor.

Si siempre ha existido la seria duda de que tras las versiones más convencionales de la sociolingüística haya existido algo parecido a una teoría social, se puede decir para el “caso Bourdieu” que ocurre todo lo contrario: hay una monolítica teoría social proyectada sobre el trabajo sociolingüístico y el análisis del discurso. Esto ha hecho que gran parte del análisis del discurso realizado por Bourdieu no sean más que ilustraciones aplicadas de su teoría del campo/habitus —recuérdense los últimos análisis de casos de *¿Qué significa hablar?*, sobre la retórica de la cientificidad, la autocensura en la recepción de Heidegger o los textos de Althusser—, o que nos encontremos idéntico aparataje teórico para analizar temas tan diversos como el lenguaje, el arte, la pobreza, la escuela, el derecho, la antropología, los estilos de vida, la dominación masculina, la televisión, etc. (un etcétera que podría completar varias páginas), lo que le da al estilo Bourdieu un toque algo ortopédico y muy lejano de la interpretación de los productos concretos en las situaciones concretas. Así, por ejemplo, y en coherencia con esto, desde las posiciones situadas en el ámbito del llamado *análisis crítico del discurso*, se ha insistido en que el salto desde un concepto como el de *habitus* a alguna pieza concreta del discurso es demasiado rápido, casi brutal, necesitando un buen número de categorías puente —y de teorías de rango medio— que relacionen ambos niveles y recojan las interacciones (en una doble dirección) entre ellos (Wodak, 2000: 125).

De hecho, la corriente del *análisis crítico del discurso*<sup>10</sup> se muestra, paradójicamente, heredera antes de Foucault que de Bourdieu, siendo teóricamente mucho más abstracto y descarnado socialmente el pensamiento del filósofo que el del sociólogo. Pero quizás Foucault (1973) abre, con sus conceptos de *prácticas y formaciones discursivas*, una brecha hacia un análisis más flexible que el reproductivismo sociológico de Bourdieu, al considerar cómo el discurso estructura efectivamente las áreas de conocimiento por procesos de inclusión y exclusión de las identidades y relaciones sociales (prácticas que conforman y legitiman los objetos de los que hablan), y cómo este orden restrictivo y jerarquizador de los discursos puede cambiar, pues las prácticas discursivas se transforman por prácticas que se generan en el contexto de las

<sup>9</sup> Evidentemente, la referencia al hecho social como “hecho social total” (concreto y completo) es del clásico francés de la antropología Marcel Mauss (1978).

<sup>10</sup> Sobre la impronta foucaultiana en esta escuela, basta con revisar la presencia abrumadora de la obra de Foucault en los principales libros de Fairclough (1992, 1995) y compararlo con el mínimo, a veces inexistente, peso que tiene la obra de Bourdieu. Esta sensación se corrobora al consultar una de las tradicionales guías introductorias realizadas en el ámbito anglosajón, como es la de Howarth (2000), en la que se le dedica un capítulo completo a Foucault y, sin embargo, Bourdieu no es ni mencionado.

estructuras y las instituciones sociales, en las fallas y quiebras de los propios discursos o en la emergencia de otras prácticas discursivas:

Hay que admitir un juego completo inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto del poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. El discurso transporta y produce poder; lo refuerza pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo (Foucault, 1978: 123).

Por tanto, la jerarquía de discursos tiene efectos *concretos* y *cambiantes* sobre la estructura social, ya que si bien ayudan a mantener el estado de las cosas, también pueden contribuir a transformarlas o reformarlas. En este punto, el legado que nos deja Bourdieu es inmenso: los discursos forman un campo lingüístico en el que se reproducen los poderes sociales, incorporándose –tomando cuerpo, incrustándose– en nuestras propias percepciones y en nuestra disposición para la acción o la reacción. Pero este legado nos deja sin las herramientas para un análisis de la producción y la recepción concreta de los discursos por parte de los sujetos concretos, de las posibilidades dialógicas e intersubjetivas del lenguaje, de la toma del valor –político– de los significados cotidianos en los hablantes, de la capacidad creativa y reflexiva del lenguaje en los sujetos dominados y, en suma, de las formas en las que en la discursividad abierta afloran las contradicciones y diferencias entre los hablantes, como sujetos de grupos sociales que transportan representaciones, imágenes y símbolos que estructuran conflictivamente imaginarios colectivos que hay que interpretar. El mayor homenaje a Bourdieu, el más respetuoso y certero con el enorme valor de su obra, es seguir pensando en estos puntos en que los esquemas más rígidos de su obra no le permitieron pensar. Muchas personas en un inmediato futuro abrirán esos espacios y traspasarán esas fronteras y, con ello, le darán la mejor dimensión posible a la obra de Bourdieu, el de ser una herramienta para la más abierta y libre práctica intelectual inevitablemente tomada como práctica social.

### Referencias bibliográficas

- Accardo, A. & Ph. Corcuff (1998). *La sociologie de Bourdieu. Textes choisis et commentés*. Lyon & París: Le Mascaret (2ª reimp.).
- Alexander, J.C. (2000). *La réduction. Critique de Bourdieu*. París: Cerf.
- Alonso, L.E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L.E. & J. Callejo (1999). “El análisis del discurso: del postmodernismo a las razones prácticas”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 88, 37-75.
- Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Bajtín, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Alianza.
- Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós.
- Beltrán, M. (1991). *Sociedad y lenguaje. Una lectura sociológica de Saussure y Chomsky*. Madrid: Fundación Banco Exterior.
- Benjamin, W. (1991). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos (Iluminaciones IV)*. Madrid: Taurus.
- Bonnewitz, P. (1998). *Premières leçons sur la sociologie de Pierre Bourdieu*. París: Presses Universitaires de France.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal. [Ed. original: (1982). *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. París: Fayard].
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1991a). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus. [Ed. original: (1980). *Le sens pratique*. París: Les Éditions de Minuit].
- Bourdieu, P. (1991b). *La ontología política de Martin Heidegger*. Barcelona: Paidós. [Ed. francesa: (1988). *L'ontologie politique de Martin Heidegger*. París: Les Éditions de Minuit].
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructuras del campo literario*. Barcelona: Anagrama. [Ed. original: (1992). *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. París: Seuil].
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1998). *Contre-Feux. Propos pour servir à la résistance contre l'invasion néo-libérale*. París: Raisons d'agir.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2000a). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2000b). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo. [Ed. original: (1980). *Questions de sociologie*. París: Les Éditions de Minuit].
- Bourdieu, P. (2001a). *Langage et pouvoir symbolique*. París: Seuil.
- Bourdieu, P. (2001b). *Contre-Feux 2. Pour un mouvement social européen*. París: Raisons d'agir.
- Bourdieu, P. & L. Boltanski (1975). "Le fétichisme de la langue". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 4, 2-35.
- Bourdieu, P., J.-Cl. Chamboredon & J.-Cl. Passeron (1976). *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI. [Ed. original: (1973). *Le métier de sociologue*. París: Mouton].
- Bourdieu, P. & T. Eagleton (2000). "Doxa y vida ordinaria". *New Left Review* (edición en castellano) 0, 219-31.
- Bourdieu, P. & L.J.D. Wacquant (1994). *Per a una sociologia reflexiva*. Barcelona: Herder. [Ed. original: (1992). *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*. París: Seuil].

- Boyer, H. (1996). *Éléments de sociolinguistique. Langue, communication et société*. París: Dunod. (2ª ed.; 1ª ed. 1991).
- Caillé, A. (1994). *Don, intérêt, désintéressement. Bourdieu, Mauss, Platon et quelques autres*. París: La Découverte.
- Calhoun, C.J. (1992). "Habitus, field of power and capital: The question of historical specificity". In C.J. Calhoun, E. Lipuma & M. Postne (eds.), *Toward a reflexive sociology: The social theory of Pierre Bourdieu*. Cambridge: Polity Press, 32-45.
- Callejo, J. (2001). *Investigar las audiencias. Un análisis cualitativo*. Barcelona: Paidós.
- Calvet, L.-J. (1998). *La sociolinguistique*. París: Presses Universitaires de France.
- Calvet, L.-J. (2002). "Bourdieu et la langue". *Sciences Humaines* (número especial fuera de colección, marzo), pp. 58-61.
- Castoriadis, C. (1997). *L'institution imaginaire de la société*. París: Seuil. (Ed. revisada y definitiva).
- Chomsky, N. (1983). *Reglas y representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- de Certeau, M. (1990). *L'invention du quotidien 1. Arts de faire*. París: Gallimard.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis*. Londres: Longman.
- Ferry, L. & A. Renaut (1988). *Heidegger et les modernes*. París: Grasset.
- Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, M. (1978). *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad. Vol. 1*. Madrid: Siglo XXI.
- Gadamer, H.G. (1998). *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra.
- García-Canclini, N. (1990). "Prólogo" a Bourdieu
- Giroux, H. (1992). *Teoría y resistencia en educación*. México: Siglo XXI.
- Grignon, C. & J.-Cl. Passeron (1992). *Lo culto y lo popular*. Madrid: La Piqueta.
- Habermas, J. (1991). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península.
- Howarth, D. (2000). *Discourse*. Buckingham: Open University Press.
- Lane, J.F. (2000). *Pierre Bourdieu. A critical introduction*. Londres: Pluto Press.
- Mauss, M. (1978). *Sociologie et anthropologie*. París: Presses Universitaires de France.
- Mesthrie, R., J. Swann, A. Deumert & W.L. Leap (2000). *Introducing Sociolinguistics*. Edinburgo: Edinburgh University Press.
- Mongin, O. (1998). *L'Après 1989. Les nouveaux langages de la politique*. París: Hachette.
- Mongin, O. & J. Roman (1998). "Le populisme version Bourdieu, ou la tentation du mépris". *Esprit*.
- Monod, J.-C. (2001). "Une politique du symbolique?". In B. Lahire (ed.), *Le travail sociologique de Pierre Bourdieu. Dettes et critiques*. París: La Découverte, 231-55.

- Mounier, P. (2001). *Pierre Bourdieu, une introduction*. París: La Découverte.
- Muñoz Pardé, V. (1987). "Bourdieu y su consideración social del lenguaje". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 37, 41-57.
- Peytard, J. (1995). *Mikhaïl Bakhtine. Dialogisme et analyse du discours*. París: Bertrand Lacoste.
- Rancière, J. (1997). *La nuit des prolétaires*. París: Hachette.
- Rancière, J. et al. (1994). *L'empire du sociologue*. París: La Découverte.
- Romaine, S. (1994). *Language in society. An introduction to sociolinguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- Rossi-Landi, F. (1970). *El lenguaje como trabajo y como mercado*. Caracas: Monte Ávila. [Ed. original: (1968). *Il linguaggio come lavoro e come mercato*. Milán: Bompiani].
- Rossi-Landi, F. (1976). *Semiótica y estética*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sankoff, D. & S. Leberge (1978), "The linguistic market and the statistical explanation of variability". In D. Sankoff (ed.), *Linguistic variation. Models and methods*. Nueva York: Academic Press, 239-50.
- Searle, J.R. (2001). *Mente, lenguaje y sociedad*. Madrid: Alianza.
- Thompson, J.B. (1984). "Symbolic violence, language and power in the writings of Pierre Bourdieu". *Studies in the theory of ideology*. Cambridge: Polity Press, 42-72.
- Touraine, A. (2002). "Le sociologue du peuple". *Sciences Humaines* (número especial fuera de colección, marzo), 16-21.
- Verdès-Leroux, J. (1998). *Le savant et la politique. Essai sur le terrorisme sociologique de Pierre Bourdieu*. París: Grasset.
- Wodak, R. (2000). "¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas en el Análisis Crítico del Discurso". *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad* 2(3), 1233-149.